Biblioteca de

SECRETOS POLITICOS

3

¿QUÉ ES EL JUDAISMO?

SERIES DEL AUTOR
ITSVAN BAKONY

¿QUÉ ES EL JUDAÍSMO?

por

Itsvan Bakony

Título original en inglés:

What is judaism?

Ediciones UDECAN
México D. F.
MEXICO

IMPERIALISMO, COMUNISMO Y JUDAISMO,

LAS TRES FUERZAS QUE DOMINAN EL MUNDO

SERIES DEL AUTOR ITSVAN BAKONY

La Biblioteca de Secretos Políticos añade ahora a su colección una selección de capítulos del libro del investigador Húngaro Itsvan Bakony, titulado **“Imperialismo, Comunismo y Judaísmo, las Tres Tuerzas que Dominan el Mundo”**.

La traducción del original Húngaro se terminó en París en enero de 1969, y posteriormente fue puesta al día por el autor.

El único propósito de esta edición es difundir la verdad sobre los grandes secretos políticos y los trascendentales acontecimientos históricos que están teniendo lugar actualmente en el mundo.

Exhortamos a los patriotas de todos los países a difundir esta obra entre el mayor número posible de personas, reimprimiéndola y distribuyéndola libremente, porque ni el autor, ni el traductor, ni el editor, se han reservado derechos especiales.

Quienes lo deseen pueden reproducir este libro, pero ninguna persona o entidad puede pretender reservarse los derechos exclusivos del autor o de la edición.

Ediciones UDECAN

CAPÍTULO I

RELIGIÓN RACISTA

¿Qué es el Judaísmo? ¿Cómo está organizado el Judaísmo? Estas dos preguntas han sido formuladas por muchos estudiosos, ninguno de los cuales ha podido responder satisfactoriamente a ninguna de ellas, por la sencilla razón de que el pueblo Judío ha rodeado de gran secreto todo lo relativo a su organización interna.

Los Judíos practican una completa discriminación racial contra los pueblos que les han dado cobijo, impidiéndoles entrar en sus organizaciones privadas.

Tan pronto como llegan a una nación, se sienten con derecho a participar en todas las instituciones y organizaciones del pueblo que les ha dado cobijo; y si alguien intenta impedirlo, protestan en voz alta contra la discriminación racial. Pero como extranjeros que exigen y reciben hospitalidad, discriminan a los nativos en sus propias tierras, creyéndose con derecho a impedir la entrada de sus anfitriones en sus propias comunidades Judías, clubes privados y sinagogas.

Lo peor es que los Estados anfitriones toleran esta vergonzosa situación, un hecho que revela el nivel de dominación que los Judíos han alcanzado en muchas naciones del mundo.

Cuando se producen protestas contra esta política, que a los Judíos les parecen peligrosamente fuertes, organizan partidos de fútbol en un Club Deportivo Israelita y los hacen abiertos a todo el público en general, o crean alguna nueva organización mixta Cristiano-Judías, o comunidades de Prosélitos de la Puerta (ver Capítulo tercero) para ejercer más influencia sobre

los Cristianos, pero la entrada de cualquier “goy”, como ellos llaman despectivamente a los que no son miembros de su pretendida raza, en las organizaciones internas del Judaísmo está prohibida.

Por eso, cuando los Judíos hablan de supuesta discriminación racial, las organizaciones que defienden a su pueblo frente a los Judíos deben responder con campañas exigiendo que se permita a los no Judíos entrar en los clubes y sinagogas, comunidades y kehillas privadas Israelitas, y tener derecho a formar parte de sus gobiernos secretos, tal como los Judíos exigen poder participar en los gobiernos de los pueblos gentiles. Veremos cómo los Judíos rechazarán categóricamente tales exigencias.

Tales experiencias servirán para demostrar a la opinión pública que son los Judíos los que discriminan a los pueblos que les dieron cobijo, y les harán comprender que, si los Israelitas están tan interesados en mantener sus reuniones en secreto, es porque algo malo están maquinando allí.

A pesar del secretismo con el que los Judíos rodean sus organizaciones internas, uno puede tener una idea, aunque sea superficial, de qué es el Judaísmo y cómo funciona.

Como no saben lo que es, los no Judíos sufren errores dolorosos. Por ejemplo, creen que el emigrante Judío que ingresa a un país es como los emigrantes de otras naciones, y amablemente le abren la puerta como a cualquier otro extranjero, sin entender que lejos de ser un simple emigrante, es un activo. agente de una organización imperialista mundial que planea conquistar el país que lo recibe.

Benjamín Franklin, uno de los fundadores de Estados Unidos, tomó plena conciencia de este problema y previó claramente que si las cosas seguían como estaban, los Israelitas acabarían por apoderarse de su país. Los hechos han confirmado las predicciones de Benjamín Franklin: Estados Unidos está tan dominado por los Judíos que se les puede considerar una colonia Judía. El imperialismo yanqui ha resultado ser un instrumento del imperialismo Judío.

Los Judíos son, ante todo, una nación y una nación organizada mundialmente, porque están extendidos por todos los países del mundo. Es una nación que en su mayor parte vive en tierras extranjeras, cuyos miembros viven como parásitos en territorios de otros pueblos. Durante varios siglos, los Judíos fueron privados de un territorio propio, pero al final de la Segunda Guerra Mundial lograron que Gran Bretaña, dominada por los Judíos, les permitiera emigrar en grandes cantidades al Estado de Israel. tras lo cual

expulsaron de allí, de forma criminal, a la mayoría de los habitantes Musulmanes.

Sin embargo, según el censo de 1961, sólo 2.170.280 Judíos viven en Israel, mientras que muchas veces esta cifra vive en otros países repartidos por el mundo.[1]

Se desconoce exactamente cuántos Judíos hay en el mundo porque ellos mismos tratan cuidadosamente de ocultar esta información. Algunos dicen que son quince millones, contando naturalmente sólo a los que profesan públicamente el Judaísmo, pero es evidente que el número de Judíos clandestinos que viven bajo la máscara de la religión Cristiana, Musulmana o de otras religiones, que nunca aparecen en los censos y estadísticas, es mucho mayor. Sólo durante la Edad Media, hubo más Judíos que se convirtieron falsamente al Cristianismo y al Islám que los que todavía practicaban el Judaísmo. En sus libros privados, los autores Israelitas confiesan que todas esas conversiones al Cristianismo y al Islám fueron falsas y poco sinceras, porque los Judíos mantuvieron en secreto su antigua religión.

Desde el Renacimiento, el proceso de falsas conversiones a la Cristiandad continuó, aumentando así continuamente la cantidad de Judíos clandestinos y disminuyendo el número de los que profesaban públicamente la religión de Israel. Este proceso continúa incluso en nuestros días, especialmente en países como Estados Unidos, donde necesitan fortalecer su quinta columna dentro del Cristianismo. Por lo tanto, es difícil calcular el número de Judíos clandestinos que, en cualquier caso, son muchas veces más que aquellos que oficial y públicamente reconocen que son Israelitas.

Pero además de ser una nación extendida por todo el mundo, los Judíos también están vinculados como miembros de una religión común: no como otras religiones, sino una religión agresiva e imperialista, llena de odio y llena del deseo de esclavizar a la humanidad.

Esta religión es privada del pueblo Judío, no proselitista como las demás, por eso a los Judíos no les interesa convertir a la gente al verdadero Judaísmo. Los Judíos creen que su religión es resultado del acuerdo de Abraham con Dios, y que como tal corresponde al pueblo elegido del Señor dominar el mundo, porque el resto de los hombres son meros animales, carentes de naturaleza humana, que no tienen el derecho a sentarse a la mesa

[1] Nota del editor: Según estadísticas de 1974, el Estado de Israel tiene 3.300.000 habitantes.

de los elegidos ni a formar parte de la futura aristocracia de la humanidad, que por supuesta orden de Dios esclavizará a los pueblos del mundo.

Cuando los Judíos buscan sinceramente convertir a un Cristiano o un Musulmán al Judaísmo, es porque es de raza Judía, descendiente de Judíos, cuyos padres o abuelos perdieron contacto con el Judaísmo por alguna razón. La conversión de tal Cristiano o Musulmán tiene la intención de recuperar la sangre perdida.

Los Israelitas planean —cuando la máquina destructora de su Comunismo ateo aniquila a todos las demás religiones— hacer de la religión de Israel la única religión del mundo. Pero los gentiles nunca serán admitidos en las organizaciones reales del pueblo elegido; sólo serán inscritos en una religión especial hecha para ellos que tendrá la apariencia externa del Judaísmo, pero que sólo será la religión de los esclavos, justificando su esclavitud y los privilegios que los Judíos de sangre reclamarán como amos en ese mundo futuro. Esa religión será sólo ligeramente diferente de la antigua organización de los "Prosélitos de la Puerta", Judíos espirituales adaptados a las nuevas circunstancias.

En tiempos de la Inquisición, muchos Judíos clandestinos (Cristianos sólo en público) asustados por la represión inquisitorial y por el fuego que los esperaba cuando fuesen descubiertos, se desligaron completamente del Judaísmo, y por lo tanto, también el Judaísmo perdió a sus hijos.

Entonces era el deber supremo, tanto de los Judíos públicos como secretos, volver a recuperar la sangre perdida, luchando valientemente para iniciar secretamente a los niños de los renegados, sin descansar hasta obtenerla. En los registros de la Inquisición hay ejemplos constantes de este tipo de proselitismo realizado tanto por los herejes Judaizantes, es decir, los Cristianos en secreto que practicaban el Judaísmo, como por los Judíos públicos que reconocieron abiertamente que eran Judíos.

Entre las razones que determinaron las expulsiones de los Judíos de Francia, Inglaterra, España y otros países, está la de que los Judíos incitaron a los conversos y sus descendientes a volver al **"vómito del Judaísmo"**.

El Judaísmo actualmente lleva a cabo un intenso proselitismo en muchos países entre aquellos que, ya sea con una base sólida o no, son considerados como descendientes de aquellos que fueron forzados por la persecución inquisitorial a separarse realmente del Judaísmo. Pero debido a que los antecesores de estas personas, ya Cristianos sinceros, se casaron con Cristianos en las siguientes generaciones, sus descendientes actuales tienen

más sangre de la **“bestia gentil”** en sus venas que sangre Judía. Es por eso que los Judíos no pueden aceptarlos en las verdaderas organizaciones Israelitas, destinadas exclusivamente a Judíos de sangre. Para controlar estos híbridos, los Judíos han creado comunidades especiales y sinagogas, persuadiéndolos mediante hábiles engaños en la creencia ingenua de que los están introduciendo al Judaísmo real, cuando en realidad están iniciando a estas personas en una de las muchas organizaciones satélites que el verdadero Judío ha organizado para dominar al resto de los hombres y usarlos como instrumentos ciegos de su imperialismo despiadado.

Sin embargo, como los engañados por este truco creen que son realmente Judíos, sirven como títeres incondicionales de los verdaderos Judíos. Por lo tanto, es peligroso confiar políticamente en familias Cristianas que tienen un antepasado Judío, aunque puede ser cierto que la mayoría de sus antepasados sean Gentiles. Es aconsejable desconfiar de todas esas personas.

Este afán por recuperar la sangre perdida es evidente también en los matrimonios mixtos. Es bien sabido que los Judíos prohíben a sus hijos casarse con personas de otra raza o pueblo, una medida de discriminación racial contra aquellas naciones que los albergan, por el simple hecho de que consideran a otras razas como inferiores y de naturaleza casi animal. Un Judío se mancha si se casa con una **“perra gentil”** como llaman a las personas no Judías. El amor es, sin embargo, algo que no se puede controlar, y a veces un chico Judío se enamora de una chica Cristiana o viceversa, a pesar de las numerosas precauciones tomadas para evitarlo. En este caso, la familia rasga sus ropas y se opone tenazmente a la boda, amenazando al joven con represalias. En muchos casos logran hacer que el amante Judío ceda a las presiones de sus parientes y de toda la comunidad Judía.

Pero cuando el amor es más fuerte, y el chico o la chica se casan contra la voluntad Judía, los Judíos empiezan a planear cómo asegurar la sangre de los hijos de esa pareja, intentando iniciarlos en el Judaísmo en el momento oportuno. En una minoría de casos el muchacho Judío tan amenazado por sus parientes y sus llamados hermanos de raza, se vuelve contra su propio pueblo, aunque no apostata por miedo a las represalias, permite que su mujer eduque a sus hijos en el Cristianismo o en otra religión Gentil, con el resultado de que sus descendientes se pierden para la Judería. Esto no impide que los Judíos intenten recuperar la **“sangre perdida”**, a menudo con éxito.

Israel, además de ser un pueblo y una nación extendida por todo el mundo, con su propia religión, es sobre todo una secta, una sociedad secreta,

porque en todos los países que los Israelitas tienen colonias, e incluso en el Estado de Israel, están organizados como una secta, con ceremonias secretas de iniciación a la edad de 13 años, celebrando reuniones político-religiosas, con un ceremonial riguroso, prestando juramentos de guardar secreto y obediencia absoluta a los dirigentes —como se hace en todas las Sociedades Secretas— y participando en rigurosos ceremoniales y banquetes rituales, de los cuales los rituales y banquetes de la Masonería son una mera imitación.

Es precisamente esta sociedad compleja, que comprende la nación, el pueblo, la religión y la secta de la nación Israelita, lo que se ha llamado Judaísmo.

CAPÍTULO II

LA ORGANIZACIÓN DEL JUDAÍSMO

Como la organización interna del Judaísmo es tan secreta, es poco lo que nosotros, como miembros de otras naciones, podemos saber sobre ella, porque ningún miembro de otro pueblo es admitido en las organizaciones Judías. Sólo mencionaré en este libro los hechos que he podido investigar y confirmar a este respecto.

La Familia es la unidad básica del Judaísmo, y ésta sigue siendo patriarcal en algunos países. El padre de familia o patriarca es una especie de sumo sacerdote de la familia; Él dirige el culto religioso de la familia, practicado mediante oraciones diarias y ceremonias muy secretas sujetas a un ceremonial solemne, cuya finalidad es inculcar a los Judíos, desde la infancia y la adolescencia, la idea de que son el pueblo de Dios, elegido por Él para dominar a las demás naciones y apoderarse de sus riquezas, forjando una ideología imperialista que los convierta en fanáticos instrumentos del imperialismo Judío en su lucha por conquistar todas las naciones del mundo, y especialmente la nación en la que vive la familia Israelita en particular.

Entre estas ceremonias familiares secretas se puede mencionar la Pascua Judía, con sus solemnes banquetes ceremoniales y secretos, y la celebración familiar del Sábado, que comienza el Viernes al atardecer, cuando los padres se reúnen con sus hijos mayores de 13 años (que ya han sido iniciados en los secretos del Judaísmo) en su casa paterna y también con sus nietos (si estos son mayores de 13 años) y las esposas de sus hijos, cuando éstos ya están casados. La casa se cierra con llave y no se permite a ningún extraño entrar en la habitación donde se celebra la ceremonia.

La ceremonia secreta, a menudo seguida de un banquete ritual, en el que se pronuncian prólogos y discursos, dura a veces hasta medianoche, a menos que los adultos tengan que asistir a la sinagoga pública o clandestina, (en ese caso, tanto la ceremonia sabática como el banquete se suspenden). La madre de familia preside la ceremonia especial que involucra el encendido y la bendición de dos velas.

Los niños menores de 13 años son excluidos de esta y otras ceremonias del Judaísmo clandestino enviándolos a un lugar especialmente previsto. Cuando la familia finge ser Cristiana o Musulmana, o de cualquier otra religión Gentil, los niños pequeños no saben que su familia es Judía, y les ocultan todas sus actividades de Judaísmo secreto.

A la edad de 13 años, y tras grandes preparativos, sólo aquellos niños que han demostrado ser capaces de guardar secretos son iniciados muy secretamente en el Judaísmo clandestino de su familia. Aquellos que no han superado la prueba de discreción a la que les han sometido sus padres, sólo serán iniciados en el Judaísmo oculto cuando finalmente demuestren que pueden guardar secretos. Aquellos que no pueden pasar las pruebas de secreto, lealtad y otras, o son mentalmente incapaces quedan fuera de este Judaísmo clandestino; pero tanto la familia como la comunidad Israelita clandestina harán todo lo posible por recuperar a los hijos de tales Judíos, cuando éstos sean considerados capaces y dignos de pertenecer al Judaísmo secreto.

Cuando la Inquisición medieval utilizó la tortura para obligar a los Judíos a revelar la identidad de otros Judíos clandestinos, e intentó descubrir y destruir el Judaísmo clandestino —ya muy infiltrado en las instituciones Cristianas—, los Judíos clandestinos se vieron obligados a cambiar el día de la ceremonia sabática familiar, porque los Cristianos sospechosos de ser Judíos secretos eran vigilados cuidadosamente, sobre todo los Viernes por la noche, para pillarlos **“in flagranti”** en su celebración familiar de la ceremonia sabática.

Las familias Judías son un ejemplo de unidad; a los miembros de esas familias se les enseña a ejercer la máxima lealtad entre sí. Esto es porque la mayoría de los padres Judíos son padres ejemplares, las madres Judías también lo son, y sus hijos son un modelo de piedad filial, sintiendo por sus padres una veneración y un respeto dignos de imitación, trasmitidos a través de planes bien estudiados. Está claro que hay algunas excepciones: malos padres, madres desnaturalizadas e hijos indignos, pero son pocas.

Desgraciadamente todas estas grandes virtudes están siempre dirigidas a lograr los objetivos perversos del orden político y religioso impuesto por su religión imperialista, y a infundirles el odio a todos los demás pueblos, odio enseñado a los niños Judíos desde su infancia en el seno mismo de sus familias.

En el caso de los Judíos clandestinos que fingen practicar el Cristianismo, el Islamismo, el Budismo o el Brahmanismo, estas virtudes familiares confunden a los verdaderos creyentes hasta el punto de que cuando un miembro del Judaísmo clandestino se dedica por ejemplo —como Cristiano aparente— a infiltrarse en los partidos Católicos o Protestantes o en el clero de la Iglesia Cristiana, para sabotear la defensa del Cristianismo y hacer el juego a la Masonería o al Comunismo —dirigidos por Moscú o por los Judíos de Nueva York— el falso Cristiano desempeña tan bien su papel que cuando es desenmascarado la mayoría de la gente duda de su traición, considerando que un padre tan ejemplar y un marido tan honrado es incapaz de tener relaciones con las oscuras fuerzas enemigas dentro de la nación, que pervierten y destruyen a las familias no Judías.

Tal situación parece incomprensible para quienes ignoran las trágicas dimensiones del problema, y no saben que el Judío que pública o secretamente intenta destruir la unidad de las familias gentiles —precisamente para debilitar a los pueblos que intentan conquistar— mantiene a sus propias familias en un estado necesario de unidad y lealtad moral para mantener esas células básicas del vigor Israelita. Saben que un pueblo con familias sanas y fuertes —tanto material como moralmente hablando— será más capaz de dominar a los pueblos con familias desquiciadas por la inmoralidad y la desunión. Por eso difunden deliberadamente ideas encaminadas a disolver la fe de los gentiles en el matrimonio y la lealtad de los hijos entre sí.

En cada sitio los Judíos forman una organización secreta en torno a una Comunidad que integra a las familias Israelitas del pueblo o ciudad, cuyos patriarcas o cabezas de familia están representados en la Kehilla o Consejo Supremo de esa Comunidad Judía.

Los Judíos también están fuertemente organizados en Hermandades, y otras organizaciones, cuyo objetivo es apoderarse y controlar las diferentes asociaciones e instituciones, ya sean políticas, sindicalistas, económicas, religiosas y de todo tipo, de los pueblos en cuyo territorio operan las Comunidades Judías, ya sea abierta o clandestinamente. Utilizo el término **“clandestino”** porque es muy utilizado en los escritos Judíos sobre este tema.

Estas Hermandades antes se llamaban simplemente sinagogas, porque **“sinagoga”** significa asamblea. Hay que distinguir entre la asamblea-sinagoga o Hermandad y el templo o lugar donde funciona esa asamblea, que también se llama sinagoga. A veces cada Hermandad, es decir cada asamblea-sinagoga, tiene su propio edificio, su propio templo-sinagoga; pero a veces, varias Hermandades o asambleas-sinagogas pueden funcionar dentro de un mismo templo-sinagoga.

Las asambleas-sinagogas son reuniones de carácter religioso, político y social. La sinagoga tiene ritos y ceremonias muy solemnes, de las que las ceremonias Masónicas son un pálido reflejo. Alternando con las oraciones rituales, se discuten todos los asuntos políticos, económicos y sociales relacionados con el control de la ciudad o pueblo donde se encuentra la Hermandad, así como todos aquellos otros asuntos que las Hermandades Judías unidas de toda la nación gentil tienen como objetivo para la conquista imperialista y la dominación de la desdichada nación que años, o siglos antes, cometió el error de permitir a los Judíos establecerse en su territorio.

Aparte de poseer un ritual y unas ceremonias más impresionantes que las de las Logias Masónicas, la asamblea-sinagoga funciona de manera similar a la de las células Comunistas.

Las Hermandades también están representadas en el Consejo, que, como se ha indicado anteriormente, es el Mando Supremo Municipal de la Comunidad, actuando conjuntamente con el Tribunal Secreto o Bet-Din.

En cuanto al Judaísmo clandestino, cuyas comunidades muy secretas están compuestas por Judíos que practican el Cristianismo o cualquier otra religión en público, las asambleas o sinagogas secretas funcionan en casas particulares o bien en lugares públicos muy bien disimulados, de modo que los miembros no Judíos de la población ignoran su existencia y su funcionamiento.

Así, en tiempos de la Inquisición, cuando el control no era tan fuerte, las sinagogas secretas funcionaban con cierta regularidad, pero cuando la persecución era dura, incluso se suprimían por miedo a que los inquisidores las descubrieran.

Entonces, el Judaísmo clandestino sólo podía encontrar refugio en la organización familiar, porque una reunión familiar no podía parecer sospechosa, y gracias a este truco, el Judaísmo clandestino pudo sobrevivir incluso en tiempos de gran vigilancia inquisitorial. Lo mismo ocurrió en Alemania y otros países Europeos durante la persecución nazi contra los Judíos.

La palabra sinagoga se utiliza a veces para referirse al Judaísmo en su conjunto, como la palabra Iglesia se utiliza para referirse a una institución eclesiástica en su conjunto.

El Judaísmo —como la Masonería— tiene diferentes ritos, que generalmente tienen un significado racial común. Por ejemplo, el rito Sefardí engloba a todos los Judíos dispersos por el mundo que descienden de los expulsados de España en 1492 y de Portugal en tiempos del rey Manuel, así como a los Cristianos cripto-Judíos que fueron expulsados de España y Portugal en tiempos de Felipe IV, en el siglo XVII.

El rito Ashkenazi reúne a los Judíos de ascendencia alemana que también se encuentran repartidos por todo el mundo.

El rito Beni-Israel pertenece a los Judíos que hace unos 18 siglos llegaron a la India y se infiltraron en todas las castas indias, y desde entonces han emigrado a varios países de África, Asia e incluso Inglaterra. Se cree que son Hindúes, pero en realidad muchos de ellos son Judíos clandestinos del rito beni-Israelita, que actualmente controlan el Partido del Congreso y el gobierno Indio, que fue sometido al yugo del imperialismo Israelita con la ayuda de los Judíos Británicos, que desde los tiempos del Primer Ministro Judío de Gran Bretaña, Benjamin DIsraeli, en el siglo pasado, han hecho del gobierno Británico un instrumento del imperialismo Judío. En África y otros lugares, estos Judíos clandestinos que vinieron de la India con la protección y ayuda del gobierno de Londres, ahora controlan el comercio de muchas naciones negras y explotan a sus pueblos a veces de manera despiadada.

Este rito Beni-Israel de la India funciona de manera muy secreta y tiene gran influencia en el destino de la India. Muchos de ellos actúan aparentemente como Brahmanes o miembros de otras religiones, y a lo largo de los siglos han adquirido características raciales Hindúes hasta tal punto que en muchos casos es difícil distinguirlos de un verdadero Hindú.

Facilitaron la conquista Británica de la India, ayudando más tarde a mantener el dominio de Londres, y durante un siglo y medio trabajaron contra los verdaderos Hindúes que lucharon por la independencia de la India hasta que siendo destruida la fuerza de los verdaderos patriotas, los Judíos secretos beni-Israelíes y sus líderes, los llamados Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru, controlaron el movimiento independentista, que luego fue aceptado por los Judíos que controlaban el gobierno Británico dejando el gobierno Indio en manos de los secretos Judíos Hindúes de rito Beni-Israel, aliados, como era natural, con sus hermanos Judíos que lideran la Unión

Soviética y con los Judíos de Washington y Londres. Más adelante informaré sobre estos Judíos clandestinos de la India.

Otro rito es el de los Judíos Chinos secretos que llegaron a China hace unos diecisiete siglos y se mezclaron mucho con la población aborigen y con las tribus guerreras Mongolas del Norte, obteniendo a lo largo de los siglos un tipo Chino casi perfecto.

Muchos de ellos abrazaron falsamente el Budismo y mantuvieron el Judaísmo en secreto según sus costumbres. Estos Judíos Chinos son conocidos en el Judaísmo como “Tiao-Kiu-Kiaou”, que significa: la secta que extirpa el tendón, en referencia a la operación prescrita para el asesinato ritual en la Biblia (Génesis 37-331.

Estos Judíos Chinos secretos viven en todas las provincias de la actual China continental, ocultando su Judaísmo y pretendiendo ser leales al maoísmo, al que quieren derrocar porque Mao no es Judío sino gentil, y el Judaísmo quiere derrocarlo para controlar su sucesión y poder colocar un gobierno Comunista compuesto por JUDÍOS TIAO-KIU-KIAOU, de los cuales seguiré hablando más adelante.

Hay muchos ritos que son originales del estado gentil en el que han operado. Pero de todos los ritos existentes en las diferentes regiones del mundo, los más destacados son los de las comunidades secretas de Judíos clandestinos de todos los países que parecen miembros de alguna religión no Judía, cuyas comunidades ocultas constituyen la comunidad Judía. quintas columnas. Funcionan separadamente de las comunidades Judías públicas, aunque mantienen con ellas un contacto muy secreto, estrecho y eficaz. Las enciclopedias y libros Judíos publicados abiertamente no los mencionan excepto en casos inusuales.

Cuando en un pueblo o ciudad hay una sola comunidad Judía de un rito, el Consejo está compuesto únicamente por los representantes de esa congregación; pero cuando hay dos o tres comunidades de ritos diferentes, la Kehilla se forma a partir de representantes de cada una de las comunidades existentes sobre la base de la representación proporcional, relevante para la cantidad de familias de cada Congregación. Sin embargo, hay ocasiones en que la representación de cada comunidad en el Kahal o Kehilla no está determinada por el número de familias, sino por la cantidad que cada congregación da para apoyar las actividades de la comunidad; algo similar a las sociedades anónimas, que como todo el mundo sabe son de origen Judío. Esto da una idea de la gran importancia que los Judíos dan a la colaboración

económica de los hermanos, hacia el cumplimiento del ideal común, porque saben muy bien que la fuerza política de cualquier organización depende en gran medida del idealismo de sus miembros expresado de diferentes maneras, pero principalmente en el sacrificio de parte de su propio patrimonio. que se recauda no como una donación sino como un impuesto obligatorio, equivalente a los impuestos cobrados por los estados territoriales.

Además del Kehilla, Kahal o Consejo, existe el Bet-Din o Tribunal Judío secreto que juzga y condena a los traidores y a aquellos que cometen cualquier crimen contra sus hermanos de raza, juzgando peleas, intentando reconciliaciones o dictando sanciones, decisiones que todos los Judíos de la comunidad están obligados a obedecer.

Diferentes organizaciones culturales y de caridad también dependen de la Kehilla o Consejo de cada comunidad; en algunos lugares las escuelas Israelitas y en otros las llamadas escuelas Talmud-Thora que, como su nombre lo indica, envenenan a los niños Judíos con las enseñanzas retorcidas del Talmud y con la falsa interpretación del Antiguo Testamento de la Biblia.

La brevedad de este libro nos impide detallar los diferentes tipos de organizaciones culturales y de caridad creadas por los diferentes Kahals en el mundo, según su importancia. Basta decir que la cultura y la caridad se conceden sólo a los Judíos y no a las personas que los aceptaron en su territorio. Sólo cuando es deseable para ellos ganar la simpatía del pueblo no Judío, realizan algún trabajo altruista en beneficio de ese pueblo gentil y le dan amplia publicidad para obtener la simpatía deseada. En esto, como en todo, los Judíos son muy prácticos.

Las Hermandades secretas Judías ocupacionales o profesionales tienen como deber la toma y el mantenimiento del control sobre la asociación o instituciones del pueblo gentil relacionadas con esa profesión u ocupación y sobre la respectiva actividad comercial, industrial o profesional. De esta manera, por ejemplo, la fraternidad secreta de zapateros será responsable de controlar la fabricación y venta de zapatos, eliminando, a través de una competencia ruinosa y a veces desleal, a los gentiles zapateros y comerciantes de la nación que los Judíos buscan conquistar secretamente. Las Hermandades de comerciantes Judíos trabajan para obtener el control de las respectivas ramas comerciales, eliminando a sus competidores gentiles y Hermandades secretas de banqueros, industriales, comerciantes internacionales, etc. trabajan de la misma manera.

Las Hermandades Secretas de médicos intentan dominar a sus competidores gentiles en esta profesión y controlar los puestos directivos en hospitales, facultades de medicina y otras instituciones médicas. Las Hermandades Secretas de trabajadores intentan controlar la dirección de sus sindicatos, y las Hermandades de campesinos hacen lo mismo.

Para completar el esquema de organización de la quinta columna de la nación Israelita, introducida silenciosamente en otras naciones del mundo, debo mencionar organismos de control muy importantes que son similares a las células Comunistas, porque estas últimas fueron parcialmente copiadas de las células Judías o comités de control que consisten en la reunión de todos los Judíos públicos y secretos que operan dentro de cualquier institución gentil, es decir, institución no Judía, con el fin de controlarla y conquistar su gobierno. Por ejemplo, si hay un grupo de Judíos introducidos en la organización local de un partido político de la nación en la que viven, forman una célula Judía secreta, destinada a controlar la dirección de esa rama particular del partido político. Esta célula colaborará secretamente con células similares en otras ramas, para apoderarse de la organización provincial de ese partido político y especialmente de su dirección nacional. Por otra parte, si un grupo de Judíos públicos o clandestinos tienen cargos en los bancos locales, se formará una célula y su deber será trabajar infatigablemente para controlar los principales cargos clave en esos bancos, especialmente en aquellos cuyo dinero pertenezca a los gentiles. La misma labor de conquista deberán realizar todos los Judíos públicos o subterráneos infiltrados en las organizaciones de la industria y el comercio, clubes deportivos, etc., pero sobre todo en los partidos políticos de ideologías opuestas, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, hasta dominarlo todo gradualmente.

Así, las comunidades de Judíos clandestinos, cubiertas con la máscara de un falso Cristianismo, tienen que trabajar para hacerse con el control de las organizaciones Cristianas, e incluso infiltrarse en el clero de las Iglesias, para hacerse con su dirección, como vienen haciendo desde hace mucho tiempo. Lo mismo hacen las comunidades de cripto-Judíos infiltrados en el Islám, el Budismo y otras religiones.

El imperialismo Judío en la Unión Soviética también se mantiene a través de células secretas o comités Judíos de control que operan muy secretamente detrás del Comité Central del Partido Comunista, del Soviet Supremo y de otros organismos del gobierno Soviético, así como para controlar la policía secreta y todas sus ramas, el ejército, los sindicatos y otras

instituciones. La misma técnica se utiliza para controlar los demás Estados Comunistas.

Pero en cuanto a la dominación secreta ejercida por el Judaísmo en el mundo capitalista o Comunista, los miembros de estas células Judías o comités de control pueden ejercer un gran poder, ya que son al mismo tiempo miembros de los consejos u órganos directivos de las organizaciones que se les ha confiado controlar. Y como la mayoría de los Israelitas encargados de esa tarea son clandestinos, y como los demás miembros de las organizaciones gentiles que controlan no conocen su identidad Judía, los gentiles son incapaces de percibir que su partido político, su rito Masónico, su sindicato u otra organización respectiva está dominada por Judíos, y piensan que están dirigidos por sus propios compatriotas, porque no saben que esos aparentes y falsos compatriotas son Judíos en secreto.

En cuanto a la Masonería, es necesario recordar que algunos de sus más altos dirigentes gentiles, como el Duque de Orleans (Felipe Igualdad) y el Duque de Brunswick, ya sintieron y denunciaron la existencia de un poder oculto detrás de los más altos Consejos Masónicos, pero nunca pudieron conocer la naturaleza de este misterioso poder oculto. Es muy difícil luchar contra un poder oculto como el Judaísmo clandestino.

El imperialismo Israelita ha podido mediante este sistema conquistar muchas naciones sin que éstas se den cuenta de que están siendo convertidas en colonias del imperialismo secreto de la nación Israelita. Los jefes de estas células o bloques de control obedecen ciegamente las órdenes dadas por sus líderes jerárquicos en el Judaísmo.

Es necesario dejar claro que el Imperialismo Judío, introducido en una nación por medio de sus quintas columnas —las comunidades públicas o clandestinas de la élite Israelí— a veces crea en esa nación partidos políticos y todo tipo de organizaciones financieras, comerciales, religiosas y culturales. organizaciones deliberadamente para dominar el país, manteniendo el control sobre todas ellas a través de las células Judías secretas antes mencionadas, controlando también su dinero en el caso de empresas económicas. Todo esto se hace mientras los Israelitas intentan apoderarse de los partidos políticos y otras organizaciones e instituciones creadas por los miembros gentiles de esa nación, haciéndolo mediante la infiltración de Judíos organizados en células de control secretas que poco a poco van tomando sobre el liderazgo de cada organización o institución gentil, utilizando los métodos más eficientes y a menudo de mala reputación para lograr sus objetivos.

Con el paso de los siglos, cada vez que un pueblo y su gobierno sabían que los Judíos (a quienes sus antepasados habían permitido establecerse en su territorio) se estaban apoderando del país, naturalmente reaccionaban y tomaban medidas defensivas que variaban según las diferentes instancias.

Algunos gobiernos crearon leyes que prohibían a los Judíos ocupar cargos públicos, comandar el ejército, comprar tierras o edificios urbanos y ejercer todos los derechos políticos en el país. En otros casos, debido a los persistentes intentos Israelitas de conquistar el país mediante la infiltración o la violencia, algunos líderes civiles y religiosos consideraron necesario eliminar esta quinta columna de la nación Judía extranjera expulsando a los Judíos. Como resultado, los Israelitas se quejan en voz alta de que la mayoría de los pueblos los han perseguido de diferentes maneras. Se quejan de discriminación racial o religiosa y de supuestas atrocidades e injusticias.

Para alcanzar este objetivo gastan grandes sumas de dinero en libros, películas, propaganda en prensa y televisión, etc. Intentan engañar a las naciones, presentándose como víctimas de la maldad de otros pueblos y de organizaciones políticas y religiosas gentiles; ocultando así la verdad de lo que realmente ha sucedido a través de los siglos, es decir, que esos pueblos y sus líderes se vieron obligados a expulsar a los Judíos de sus países o a tomar diversas medidas de represión contra ellos, para impedir que los Judíos públicos o clandestinos conquistaran desde dentro la nación que tan ingenuamente les había permitido asentarse en su territorio.

Debido al gran secreto que rodea a sus organizaciones ocultas y sus actividades clandestinas, resulta muy difícil para quienes investigan el problema Judío hacer un balance completo de todo lo sucedido.

La mayoría de ellos sólo han descubierto una pequeña parte del problema, otros han añadido nueva información, pero los que hemos podido adentrarnos hasta ahora en los secretos del Judaísmo somos conscientes de que aún queda mucho por conocer y esclarecer, y que más investigación es necesaria para descubrir aquellos secretos que ningún gentil ha podido aprender todavía. Los Israelitas tienen razón cuando dicen que el Judaísmo es una red que abarca más sociedades secretas que las que jamás hayan existido en la historia de la humanidad.

Las Inquisiciones de la Iglesia y de ciertos reyes Católicos se vieron obligadas a utilizar la tortura para revelar los secretos del Judaísmo que la Iglesia y el gobierno no podrían conocer de otra manera, para obligar a los Judíos clandestinos identificados a denunciar el nombre de otros Judíos

clandestinos y sus líderes ocultos. Cuando —mediante torturas y otros recursos efectivos— un Judío revelaba los nombres de otros Judíos clandestinos, éstos también eran arrestados, obligándolos a denunciar los nombres de todos los Judíos clandestinos que conocían. Los nuevos también fueron torturados para obligarlos a denunciar a otros, y así sucesivamente, hasta que toda la organización Judía clandestina fue revelada. Como era natural, las mujeres eran las que revelaban todo más rápidamente. La Inquisición también obtuvo a través de la tortura los secretos de las organizaciones ocultas del Judaísmo y sus actividades subversivas clandestinas. Así es como la Inquisición aprendió, mejor que nadie, los aspectos más profundos del Judaísmo.

Como ha sido reconocido por algunos escritores Judíos, la Inquisición podría haber destruido el Judaísmo clandestino con este sistema, pero cuando las cárceles de la Inquisición estaban llenas de Judíos clandestinos, los líderes del Judaísmo Mundial buscaron y obtuvieron decretos de perdón general, moviendo a los Papas o Reyes a que se compadeciesen o sobornándolos con grandes cantidades de dinero. Esos decretos permitieron que los Judíos encarcelados, e incluso aquellos que habían sido condenados a muerte, quedaran libres, destruyendo así en poco tiempo el arduo trabajo de los inquisidores de muchos años.

Debido a este hecho, y a una serie de sabios pasos defensivos, el Judaísmo se salvó de la destrucción, para ganar el control sobre muchos gobiernos e incluso sobre la Iglesia y la Inquisición misma. Finalmente, hasta que el Judaísmo logró destruir la Iglesia en muchos países a través de la reforma Protestante promovida por ellos, y debilitó aún más a las naciones Europeas por las revoluciones individualistas, liberales y burguesas de los siglos XVIII, XIX y XX, dirigidas siempre por Judíos clandestinos ayudados por su satélite, la Masonería Mundial, en nombre de la cacareada libertad religiosa, la tolerancia y el “progreso humano”.

El poder que los Israelitas tienen actualmente en el mundo les ha permitido paralizar las defensas de las naciones anfitrionas, y es por eso que carecemos de medios eficientes para descubrir las redes secretas del Judaísmo clandestino y los secretos más profundos del pueblo Israelita y sus organizaciones secretas que trabajan para la conquista por medios pacíficos y revolucionarios.

Los Judíos actúan hipócritamente cuando condenan las torturas utilizadas por la Inquisición y algunos otros gobiernos, porque los Judíos mismos usan la tortura en la Unión Soviética y sus estados satélites, de una

manera más cruel y despiadada que la Inquisición o cualquier otro gobierno gentil.

Para ocultar el hecho del terror y la dominación Judía en la Unión Soviética y los estados satélites, lo que causaría reacciones antiSemitas en todo el mundo, poniendo así en peligro la conquista Israelita de otras naciones, los Judíos han gastado enormes recursos y energías para crear propaganda sobre supuestas persecuciones de Judíos en Rusia y otros estados Comunistas de Europa del Este. Pero nosotros, que hemos vivido bajo la dictadura Judía y el terror en esos estados, en los que los Judíos usan perversamente la dictadura socialista para explotar y esclavizar a los no Judíos, sabemos que esta es una farsa ruidosa, proyectada a nivel mundial, para los propósitos antes mencionados.

Es necesario, sin embargo, distinguir entre la farsa de las protestas Judías sobre supuestas persecuciones y las disputas reales entre los Judíos que dirigen la Unión Soviética y los estados satélites y aquellos Judíos que, debido a la ambición o a las disputas internas, se oponen a las primeras. A veces estas disputas han terminado, como en los tiempos de Stalin, en la matanza de Judíos opositores, pero hablaré más adelante de tales conflictos entre Israelitas.

En cada capital de provincia, o en su centro urbano más importante, se establece un Gran Kahal o Consejo Supremo de la Federación de Kahals locales de esa provincia. Este coordina las actividades de los Kahal locales.

Las palabras Kahal, Kehilla y Gran Kahal, son clásicas, datan de los tiempos de las Cruzadas, para referirse a una organización Judía o gobierno municipal o provincial, pero en diferentes países los Judíos han dado diferentes nombres a estas organizaciones. En Francia, por ejemplo, las llaman Consistorios, y en otros lugares las llaman simplemente consejos municipales o regionales, denominación muy propia, porque la organización interna del Judaísmo se ha estructurado durante varios siglos sobre la base de Consejos de diferente jerarquía.

La organización Soviética no es más que una copia, aunque de inferior calidad, de la organización que los Judíos han utilizado durante muchos siglos. También es necesario recordar que la palabra **“Soviet”** significa, exactamente, **“Consejo”**.

Los Grandes Kahals Provinciales están confederados en un Consejo Nacional Secreto llamado con diferentes nombres en diferentes países. En algunos lugares se llama Comité Israelita Central; en otros, Congreso Judío

de tal o cual país, como en los Estados Unidos, donde se llama **“American Jewish Committee”**.

Este Consejo superior coordina las actividades de los Grandes Kahal regionales, pero respeta su autonomía dentro de sus propios territorios, donde cada uno es responsable de los esfuerzos por conquistar la nación en cuyo territorio opera.

Las organizaciones Judías establecidas dentro de una nación gentil y coordinadas por un Comité Central se denominan en conjunto Consejo o Congreso Nacional. A veces, también se denomina Comunidad Judía de Francia, Comunidad Judía de Argentina o Comunidad Judía China, según el caso. Todas estas organizaciones funcionan de manera secreta y desconocida para todos los profanos en todos los países que proscribieron el Judaísmo en algún momento y prohibieron su funcionamiento. Y las comunidades de Judíos clandestinos todavía operan en todo el mundo de una manera altamente secreta, pretendiendo practicar la religión del país en el que viven.

Los grandes Kahals o Consejos Regionales y Supremos Nacionales, además de tener bajo su responsabilidad el gobierno de las organizaciones Judías de una provincia o región de todo el país, también tienen el deber de conquistar el país en cuyo territorio operan, controlando sus partidos políticos, su prensa, sus bancos, sus sindicatos de comerciantes, industriales y profesionales, sus universidades, sus organizaciones religiosas y sus iglesias a través de la quinta columna, pero sobre todo tienen la obligación de conquistar el gobierno, incluyendo los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Para lograr la conquista del pueblo que ingenua y generosamente les dio cobijo, cada Judío trabaja incansablemente para el desarrollo de los planes de conquista que van desde la infiltración y diversas maniobras para acaparar los puestos dirigentes hasta las revoluciones y golpes de estado cuando éstos son necesarios. También utilizan organizaciones Masónicas y Comunistas, partidos políticos, sindicatos y otras asociaciones que controlan en secreto.

El aspecto más grave de todo esto es que los Judíos creen que están sinceramente cumpliendo los mandamientos de Dios a su pueblo elegido, y también de cumplir los principios más sagrados del Talmud, que ellos creen que es la interpretación de la voluntad de Dios: **“Dondequiera que se establezcan los Judíos, es necesario que se conviertan en los amos; y mien-**

tras no tengan el dominio absoluto, deben considerarse exiliados y prisioneros. Aunque dominen muchas naciones, hasta que no las dominen todas, no deben dejar de proclamar: ¡Qué tormento!, ¡Qué indignidad!”.

Tras la introducción de los Judíos en el seno de ciertas naciones hace muchos siglos, han provocado en ellas un estado crónico de guerra civil, ya sea por intrigas en las cortes reales, motines populares, cismas religiosos, herejías, guerras de religión, conspiraciones, revueltas y revoluciones de los más variados tipos.

Desde que las naciones del mundo permitieron que este cáncer creciera en su seno, no han conocido un momento de paz interna, ni la conocerán hasta que se decidan a desarraigar el terrible mal. Estamos completamente seguros de que la paz interna no volverá a los pueblos de la tierra de forma duradera hasta que logren eliminar de su territorio a esos parásitos extranjeros que atentan contra ellos para dominarlos y esclavizarlos. Cada nación tiene un derecho natural de legítima defensa contra tal agresión, y un derecho a vivir en paz, libre de tales intrigas y amenazas extranjeras.

En cuanto al Gobierno Judío Mundial, que siempre ha existido, en la antigüedad funcionaba como una monarquía hereditaria, con el Gran Sanedrín como gobierno del pueblo Judío. Cuando los romanos, en tiempos de Vespasiano y Tito —en el año 70 de la Era Cristiana— desestructuraron el Estado Judío, los Judíos de todo el mundo fueron gobernados por el Sanedrín de YABNE. Esto cambió posteriormente a otras ciudades, presididas por el Patriarca y en Babilonia[1] por el **“Exilarca”** o Príncipe del Exilio que controlaba a todos los Judíos del mundo, a excepción de algunas tribus perdidas, como las de China y la India, que tras perder el contacto con estos centros se gobernaron a sí mismas.

Cuando el Patriarcado desapareció, durante el siglo X de la Era Cristiana, y el Príncipe del Exilio desapareció en el siglo XI, las Comunidades Judías Regionales y sus Consejos coordinaron las actividades Judías a través de un Sínodo Rabínico continental o Universal, como el que se reunió en Toledo, España, en tiempos del Rey Pedro el Cruel, organizado y dirigido por el Judío Samuel Ha-Levi, Gran Rabino de Castilla y Primer Ministro del Rey de Castilla.

---

[1] Es necesario distinguir la antigua ciudad de Babilonia destruida por los medos y persas de esta Babilonia, que era una región del Imperio Persa habitada mayoritariamente por Judíos.

De este Sínodo Universal Judío, celebrado en el siglo XIV de la Era Cristiana, se conservan interesantes testimonios en una de las antiguas sinagogas de Toledo.

Muchos investigadores del imperialismo Judío sospechan, sin embargo, que el Sanedrín continuó operando en secreto, porque en 1808, cuando el emperador francés Napoleón Bonaparte se dirigió a los Judíos con el propósito de entablar negociaciones directas con su gobierno mundial, el Sanedrín. Este organismo salió de la clandestinidad para complacer a Napoleón y así obtener beneficios para los Judíos que vivían en el Imperio de Napoleón.

En la actualidad, además de esos Sínodos o Congresos Universales, que se reúnen con cierta frecuencia con representantes de las comunidades Judías en todas partes del mundo, existe un organismo permanente que parece encabezar el Judaísmo internacional. Esto se llama **"Congreso Judío Mundial"** y tiene su sede en Nueva York. Pero como el Congreso Judío Mundial contiene representantes de sólo un segmento de las comunidades Israelitas del mundo, y excluye abiertamente a otras, es evidente que este organismo mundial es sólo una pieza visible del gobierno mundial del pueblo Israelita, que ha mantenido las otras piezas en secreto.

Algunos investigadores del problema Judío han afirmado que el Sanedrín opera en la clandestinidad encabezado por su Patriarca, e incluso un Judío americano, Bernard Baruch, fue identificado como tal. Baruch era el poder detrás del trono y la eminencia gris de los presidentes Estadounidenses Woodrow Wilson, F. D. Roosevelt, Truman, Eisenhower y Kennedy, pero no tenemos pruebas de esta afirmación. Lo que es evidente, por otra parte, es que Bernard Baruch fue el líder más destacado del Judaísmo internacional, aunque no tuviera el título de Patriarca. Los grandes honores que le otorgaron los Judíos de todo el mundo, incluidos los Judíos Soviéticos, parecen confirmarlo. El Judío Nikita Solomon Kruschev, entonces dictador de la Rusia Soviética, declaró a la prensa mundial que Bernard Baruch era el ciudadano Estadounidense más apreciado en la Unión Soviética.

Toda esa estructura de comunidades de pueblos o ciudades, Consejos Municipales o Kehillas, Federaciones Regionales de Comunidades Judías de diferentes ritos, con sus Grandes Kahals o Consejos Regionales, las federaciones o confederaciones de Grandes Kahals encabezadas por los Consejos Supremos del Judaísmo en cada país y el Congreso Judío Mundial y el Sínodo Secreto Universal que coordinan y dirigen todos los organismos antes mencionados, componen una organización nacional del pueblo Judío

en la tierra, basada en el **“Jus Sanguinis”** [derecho de sangre] y no en el **“Jus Solis”** [derecho del lugar, donde se ha nacido], porque con la única excepción del pequeñísimo Estado de Israel y otro Estado que les asignó la Unión Soviética, la República de Birobidjan, la nación Judía vive sin territorio, viviendo en el territorio de otros pueblos.

La organización Judía equivale a la de los pueblos gentiles, compuesta por gobiernos municipales, provincias o estados autónomos, cada uno con su propio gobierno provincial, y el estado nacional con su gobierno supremo.

Pero por encima de esta infraestructura hay una superestructura secreta basada en grados de iniciación, a la que sólo están invitados aquellos a quienes se les permite conocer los grandes secretos del Judaísmo. Esta superestructura está compuesta por sociedades secretas dentro del Judaísmo, como los B’nai-B’rith y otras, que controlan secretamente toda la maquinaria de la infraestructura antes mencionada. Son sectas ocultas como estas las que realmente gobiernan el Judaísmo moderno.

Este sistema de organización Judía existe desde los tiempos de Cristo, cuando —por encima de la organización nacional del pueblo Judío— existían sociedades secretas de fariseos, saduceos y esenios, disputándose el control de Israel.

Israel, el pueblo-secta, es algo mucho más complejo de lo que suponen quienes no lo han estudiado profundamente; por eso es tan peligroso cuando los gobernantes civiles o eclesiásticos, obligados por las presiones ejercidas por los Judíos y engañados por sus agentes en las instituciones Cristianas, dan disposiciones a favor de los Judíos sin hacer un estudio cuidadoso del problema. Antes de llegar a cualquier solución, sería prudente estudiar detenidamente el problema Judío, para evitar el riesgo de llegar a acuerdos que puedan tener resultados perjudiciales y trágicos para la Iglesia y para toda la humanidad.

Para finalizar el cuadro descriptivo de la organización Judía, debemos mencionar que más allá de la organización nacional en sí, existen diferencias de tipo religioso que en otras épocas provocaron luchas internas entre los pueblos Judíos, como las de los caraítas contra los talmudistas, y entre los Ortodoxos y los reformadores y otros.

Para evitar que tales diferencias y conflictos religiosos debilitaran al Judaísmo, se convocó un Sínodo o Congreso Universal en Berlín en 1889, donde a través de arduas negociaciones entre las partes antagónicas, se llegó

a un acuerdo para establecer un régimen de libertad religiosa en el Judaísmo Mundial que permitiera diferentes formas de concebir la religión de Israel, al mismo tiempo que permite todas las facciones Judías en los gobiernos municipales, regionales, nacionales o internacionales Judíos.

De esta manera, el Judaísmo Mundial —a pesar de sus diferentes facciones antagónicas— conserva su unidad a través de estas formas de gobierno, cuyos Kahals se han convertido en verdaderos parlamentos en los que están representadas todas las facciones religiosas o políticas. Los Judíos ajustan allí sus querellas y controversias, y presentan un frente unido contra lo que llaman los enemigos gentiles, es decir, todos los demás pueblos de la tierra a quienes el Judaísmo declaró la guerra hace muchos siglos, y contra quienes se encuentra permanentemente en estado de guerra —una guerra de conquista oculta, donde las víctimas de la agresión en la mayoría de los casos ni siquiera ven al enemigo secreto que les ha declarado la guerra y que las explota sin piedad e intenta conquistarlas y esclavizarlas, como se ordena en el Talmud y las interpretaciones Judías de la Biblia.

Israelitas de diferentes matices religiosos: Ortodoxos, Conservadores, Reformadores o Liberales, Caraítas o de sectas de menor importancia, coincide, sin embargo, en su nacionalismo fanático imperialismo y en su interpretación imperialista de la Biblia, en perjuicio de las otras naciones.

Incluso los Judíos que perdieron toda creencia en Dios, y cayeron en el Ateísmo y el Materialismo, fueron mantenidos como miembros de la nacionalidad Judía; los demás respetan sus puntos de vista siempre y cuando se sometan absolutamente a las resoluciones políticas y económicas de los respectivos Consejos Municipales y Regionales y de las más altas autoridades del Judaísmo.

Vale la pena hacer notar que los Judíos materialistas y ateos difieren de los incrédulos de otras religiones en que no tratan de buscar prosélitos para sus ideas entre la gran mayoría de los Israelitas religiosos, porque esa pequeña minoría de incrédulos continúa apoyando los ideales imperialistas de su pueblo, y ve que la religión de Israel refuerza esos ideales imperialistas de una manera fanática. Por lo tanto, en interés de sus objetivos nacionales, se abstienen de inducir a otros a la incredulidad. Esta minoría de Judíos incrédulos y a menudo ateos participa en las comunidades y consejos diferentes, y nadie los molesta debido a su es

Sin embargo, es un hecho indiscutible que los Judíos más religiosos son los más fanáticos en las actividades imperialistas de su pueblo, porque

sus actos están excitados por su fe religiosa, que les proporciona un motivo más poderoso que el simple nacionalismo con el que también están fuertemente saturados.

En resumen, los Judíos son un pueblo, una nación extendida e infiltrada entre los territorios de los otros pueblos del mundo. En la nación Judía, como en muchas otras naciones modernas, hay libertad de culto y cultos, pero una libertad limitada a las diferentes modalidades y sectas de la religión Judía misma. Es decir, el Israelita no puede ser un Cristiano, Musulmán o Budista sincero ni un verdadero creyente de ninguna otra religión excepto la Judía. Pero puede practicar el Judaísmo en el estilo caraíta, que considera que la Biblia —como la única—- fuente de revelación divina, o en el estilo de las sectas Ortodoxas, Reformistas u otras que existen actualmente, y que fueron rivales en el campo político, a veces ferozmente, hasta finales del siglo pasado, cuando el Sínodo Universal o Congreso de Berlín logró la unidad entre la diversidad. Establecer esa libertad de creencia y Religión dentro de los límites que hemos mencionado.

A pesar de esto, sin embargo, las rivalidades todavía aparecen a menudo entre las diferentes sectas religiosas o ritos de la nación Israelita extendidos por todo el mundo, que en mayor o menor grado tienen raíces políticas. La mayoría de estas luchas son mantenidas en secreto por las organizaciones Judías y sus gobiernos parlamentarios secretos, especialmente cuando se obtiene una solución amistosa por medio de compromisos o transacciones. Pero a veces la lucha se vuelve tan feroz que rompe el secreto hermético de Israel y llega al mundo exterior, donde los no Judíos ven, sin entender, el espectáculo del Judío atacando a los Judíos. Esto dura hasta que la sabia institución establecida por el Judaísmo para resolver tales disputas puede, después de meses y a veces años de arreglos diplomáticos, llegan a un acuerdo, como sucedió con el cisma que desgarró el Judaísmo en los tiempos de Stalin, que fue resuelto por el Judío Salomón Pearl Mutter, quien cambió su nombre por el Ruso de Nikita Kruschev, el dictador de la Unión Soviética, con la ayuda de otros negociadores.

Nikita Kruschev restableció el eje secreto que vinculaba al imperialismo Judío de los Estados Unidos con el Social Imperialismo de la Unión Soviética, unido secretamente para la explotación y el dominio de toda la humanidad. Para lograr esto, Kruschev naturalmente tuvo que liberar a todos los Judíos que estaban en prisión por órdenes de Stalin, incluidos los médicos Israelitas que habían tratado de envenenarlo, él incluso se volvió contra su antiguo patrón y maestro Stalin, quitándole el honor de ser uno de los

cuatro forjadores del Comunismo (Marx, Engels, Lenin y Stalin), y procedió a desestalinizar a la Unión Soviética y sus estados satélites, sólo para complacer a los líderes Judíos mundiales de Nueva York y lograr la reunificación del Judaísmo mundial, temporalmente roto por la revuelta de Stalin y sus seguidores, en el mundo secreto del Judaísmo[2].

---

[2] Lo que digo en este capítulo se basa no sólo en mi información personal sino también en las siguientes obras entendidas de autores Judíos:

I. **"Local and World Jewish Brotherhoods"**, del Judío Ruso Jacob Alexandrovich Brafman, quien fue asesinado porque reveló los secretos del Judaísmo. Ediciones rusas en Ruso y francés: Peterburgh 1880 y Odessa 1885.

II. **"Kniga Kagala"**, o **"El Libro de Kahal"**, del mismo autor Judío Ruso; Varias ediciones rusas del siglo pasado. Una edición rusa de Odessa en francés y la edición alemana de este siglo de "Hammer Verlag" Ediciones de Leipzig, 1928.

III. "**Jewish Traditions and Customs"** [Tradiciones y costumbres Judías], de la escritora Israelita Erna C. Schlesinger. "Editorial Israel de Buenos Aires", 2ª edición, agosto de 1946.

CAPÍTULO III

LOS PROSÉLITOS DE LA PUERTA

Antes de la venida de Cristo, los Judíos ya habían fijado las reglas para la admisión de los Prosélitos de la Puerta. En esta cuestión de proselitismo, los Judíos racistas se enfrentaban a un grave problema: por un lado, su interpretación falsa y racista de las Sagradas Escrituras les inclinaba irresistiblemente a abstenerse de convertir a los gentiles a la religión Judía, porque, según ellos, la tan llamada alianza de Abraham fue un acuerdo celebrado exclusivamente por Dios con el Patriarca y su descendencia de sangre, quienes a causa de este acuerdo eran considerados el pueblo elegido de Dios.

En estas condiciones, la entrada al Judaísmo, o como dicen los Judíos, la admisión al pacto de Abraham, sólo podría ser factible para sus descendientes de sangre porque Dios lo había ordenado. La admisión de gentiles a este acuerdo de sangre era imposible. La verdadera religión Judía era exclusivamente para el pueblo elegido de Dios.

Por otro lado, varios pasajes de la Biblia hablan de convertir a los gentiles a la religión del Dios de Israel, y los Judíos buscaban la conveniencia de controlar de esta manera a los pueblos que intentaban dominar. Para los Judíos racistas imperialistas el problema tenía, en todo caso, serias dificultades de orden teológico que pretendían resolver con el establecimiento de la Puerta de los Prosélitos, reconociendo que la alianza de Abraham sólo era válida para sus descendientes consanguíneos y que sólo los miembros y descendientes del pueblo elegido podría ser admitido en el Judaísmo real. De esta manera, se creó una organización especial Judía de gentiles convertidos a la religión Judía, que aceptaban el monoteísmo y los puntos básicos del

Mosaísmo, quienes estaban fuertemente controlados por los verdaderos Judíos (los de sangre Judía), ignorando los secretos que rodeaban a la religión real.

Los verdaderos Judíos también discriminaron a los desafortunados prosélitos en una forma tan grosera, que no les permitieron entrar en el templo, y tuvieron que permanecer fuera de la puerta,[3] porque sólo a los descendientes de sangre de Abraham se les permitió entrar dentro del templo. Esta era la razón por la que se les llamaron Prosélitos de la Puerta, porque solo podían asistir al culto divino desde la puerta de entrada, pero nunca dentro del templo. Es comprensible que sólo unas pocas personas toleraran y resistieran tal humillación.

Después de que el Templo y el Estado Judíos fueron destruidos por los romanos, el pueblo Israelita se dispersó por todo el mundo, lo que los Judíos llaman Diáspora, no tenía una política uniforme o constante. Hubo épocas y lugares en que se abandonó el trabajo de reclutar prosélitos de este tipo. Por otra parte, ha habido ocasiones en que las circunstancias han demostrado la necesidad de reactivar esas instituciones. Así, cuando el progreso gigantesco del Cristianismo (cuya fuerza fue creada por el proselitismo) puso en grave peligro los sueños judaicos de dominación mundial, los Judíos pensaron que podían contrarrestar el Cristianismo reviviendo el Proselitismo de la Puerta con una discriminación más sutil, porque los Judíos entendieron que la humillación de permanecer fuera de las sinagogas desalentaría el reclutamiento de más prosélitos para ayudar al Judaísmo en su lucha contra la Cristiandad.

Así encontraron una manera sutil de mantener a los prosélitos en la puerta del Judaísmo, sin permitirles entrar y aprender los verdaderos secretos, y usaron un truco: formaron una organización periférica, con sinagogas y comunidades especialmente diseñadas para los Prosélitos de la Puerta, pero estos no tenían nada del Judaísmo real excepto el nombre y ciertos rituales, festividades, ceremonias y apariencias. De esa manera, el pacto de Abraham en su sentido exclusivamente racista se mantuvo como un privilegio para el pueblo elegido; al mismo tiempo, los gentiles eran controlados, haciéndoles creer que eran verdaderos Judíos, para que en su fanatismo y convicciones pudieran ser utilizados como instrumentos ciegos de la Sinagoga.

---

[3] Excepto el día en que entraban en la religión de Israel, cuando tenían que presentar un sacrificio en el Templo. Sifre 108 y Ker 9ª.

La legislación civil y eclesiástica Católica desde Constantino trata con frecuencia de prevenir el proselitismo y lo mismo sucedió con la acción del Santo Oficio más tarde. Es necesario señalar, sin embargo, que el Proselitismo de la Puerta, como dijimos, no ha sido un fenómeno permanente ni generalizado después de la destrucción del Templo, porque la mayoría de los conversos al Judaísmo que la Iglesia tuvo que combatir eran descendientes Cristianos de Israelitas que practicaron el Judaísmo ocultamente, y que fueron bautizados y educados en el Cristianismo en su infancia (porque los niños no pueden guardar secretos), pero que más tarde, cuando alcanzaron una edad adecuada, fueron iniciados secretamente en el pacto de Abraham por sus padres y recibieron la luz de Moisés. La luz Masónica es sólo una mala copia de la idea judaica pensada por los Israelitas: la Masonería.

A veces el problema de los Prosélitos de la Puerta se ha complicado con la aparición de una tribu o pueblo gentil que, simpatizando con la apariencia externa del monoteísmo Judío, se convertía espontáneamente a la religión Mosaica sin que nadie se lo pidiera. Un ejemplo típico fue el reino de los Jázaros, originalmente paganos, cuyo rey convirtió a toda la nación al Judaísmo **sui generis** y que se gobernaron por sí mismos a su manera especial, con el conocimiento que obtuvieron de la religión del pueblo elegido.

Dicen los escritores Israelitas que el influyente Judío Abu-Joseph Aben Hasdai, en la Corte del Califa Cordobés Abd-er-Rahman III, se ganó la confianza del Califa por sus dotes como médico, y adquirió una altísima posición en el gobierno[4]. Cuando supo de la existencia de un reino Judío con un rey Judío se entusiasmó tanto que utilizando todos los medios posibles envió una carta al Rey José de los Jázaros, quien respondió con la desoladora información de que su pueblo era originalmente pagano, que se había convertido voluntariamente al Judaísmo. Este hecho causó una profunda tristeza a Aben Hasdai y a otros Israelitas, porque habían pensado que los Jázaros eran una de las tribus perdidas de Israel.

Aunque fueron expulsados de su tierra por Sviatislav, el príncipe Ruso de Kiev, los Jázaros permanecieron leales a la religión adoptada y se extendieron por Ucrania y lugares vecinos, pero fueron sistemáticamente discri-

[4] “Historia de los Judíos en España y Portugal”. Madrid, 1875. 1º vol. Aben Hasdai se convirtió en el verdadero gobernante del Califato.

minados por Judíos que nunca quisieron reconocerlos. como verdaderos Judíos porque no tenían sangre Israelita en sus venas, hasta que finalmente fueron aceptados como meros Prosélitos de la Puerta.

En los siglos XIX y XX, el Proselitismo de la Puerta ha aumentado en aquellos países donde el Judaísmo, por razones especiales, consideró necesario fomentarlo como medio para facilitar la conquista de esas naciones. Así lo hemos visto florecer en Estados Unidos desde el siglo pasado. En una conferencia rabínica celebrada en Filadelfia en 1869, se reconoció que en los Estados Unidos el Judaísmo tenía una oportunidad de oro para ganar conversos simplemente eliminando el obstáculo de la circuncisión, y se establecieron las bases para la organización de los prosélitos, como medio de dominación más efectiva sobre el país.

En esta cuestión del racismo y proselitismo judaico es necesario distinguir dos tipos de literatura de origen Judío, como es necesario hacerlo respecto de todo lo que hay en el Judaísmo. La primera es la literatura para el público Cristiano o gentil, cuyo único objetivo es la propaganda para atraer la simpatía general hacia el Judaísmo. Esto no presenta el Judaísmo como realmente es, sino sólo como los Judíos quieren que los Cristianos y los gentiles piensen que es, a través de una exposición de problemas divorciados de la realidad, excluyendo todo lo que pueda revelar el imperialismo político, el racismo feroz y el fanatismo religioso que son la esencia del Judaísmo moderno. En estas obras, los Judíos tienen cuidado de eliminar los asuntos más peligrosos que pueden provocar reacciones antiJudías naturales. Las enciclopedias Judías pertenecen a este tipo de literatura. Aunque en ciertas cuestiones hablan con relativa claridad, siempre intentan tapar la pura verdad con apariencias destinadas a desorientar al lector Cristiano y a otros gentiles sin desorientar al lector Judío, que está acostumbrado a estos trucos y sabe leer entre líneas.

En este tipo de literatura, los Judíos, sin embargo, cometen a veces importantes indiscreciones, revelando secretos que en otros pasajes, incluso del mismo libro, trataban de ocultar.

Por el contrario, la literatura destinada exclusivamente a lectores Judíos habla con más claridad y sus contenidos son más veraces. Afortunadamente, al escribir este libro hemos tenido acceso a algunas de las valiosísimas fuentes de origen Judío que pertenecen a este último tipo de literatura.

Pero volviendo al asunto del proselitismo, tenemos que mencionar que uno de los ataques contra el Judaísmo que hacen constantemente los llamados escritores antiSemitas —que deberían llamarse correctamente **“defensores de la humanidad”**— es que los Judíos son un pueblo religioso tan excluyente que debe ser juzgado como racista. La literatura destinada a la propaganda, e incluso las enciclopedias, intentan desorientar a los lectores Cristianos y gentiles sobre tan controvertido asunto, pero hasta el mejor mentiroso dice a veces la verdad porque se le escapa. Así en la **“Enciclopedia Judía Castellana”**, después de hablar extensamente del proselitismo tratando de ocultar el verdadero significado del mismo, hace una confesión muy reveladora, cuando dice: **“En la práctica, la posición del prosélito distaba mucho de ser la misma que la del Israelita nativo. La clase de los prosélitos se añadió a la clasificación tradicional de los Levitas Coanitas (sacerdotes) e Israelitas (Tos. Kid. 6.1) que en orden de precedencia se colocan en ciertas enumeraciones rabínicas incluso después de los bastardos y los netinim, esclavos del Templo (Hor. 13ª)”**[5]. Todos conocemos la tremenda situación de la adúltera, y de los hijos bastardos del Judaísmo, por lo que es obvia la humillación y el estado discriminatorio en el que se encontraban los prosélitos, al ser considerados inferiores a los bastardos (hijos del adulterio) y a los mencionados esclavos del templo.

Sobre la reticencia de los Judíos a hacer verdaderos prosélitos, Cristo, máxima autoridad para los Cristianos, dejó un testimonio incontrovertible, cuando acusó a los dirigentes Judíos de su tiempo diciendo: **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque recorréis el mar y la tierra para hacer prosélitos!”**[6].

Pero para conocer la situación real de los prosélitos en el Judaísmo moderno, es necesario recurrir al Talmud, el libro secreto de gran autoridad de los Israelitas[7].

---

[5] “ Castilian Jewish Encyclopedia” [Enciclopedia Judía Castellana]. 8º volumen. Palabra: Prosélito.

[6] Mt 23,15.

[7] Excepto la pequeña minoría de caraítas que sólo creen en la Biblia.

A este respecto, el Talmud establece esta regla en dos de sus importantes tratados: **“No te fíes de un prosélito, ni siquiera en la vigesimocuarta generación”**[8]. Esta regla debe considerarse definitiva, porque el Talmud tiene para los Judíos la autoridad de **“verdad revelada por Dios”** que no puede ser modificada por los hombres.

Así que los ingenuos oportunistas tienen ilusorias esperanzas cuando se convierten al Judaísmo y entran en las comunidades y sinagogas de los Prosélitos de la Puerta ahora llamados “Judíos espirituales”, organizados sólo en lugares donde los Judíos de sangre, los verdaderos, piensan que sería útil ampliar el círculo de instrumentos ciegos e incondicionales para garantizar la conquista de esos países, como en los Estados Unidos, por ejemplo.

Este pueblo engañado puede esperar 600 o 700 años hasta que pasen veinticuatro generaciones, y a sus descendientes no se les permitirá la entrada al interior de la sinagoga real. Son los parias del Judaísmo, y su organización es inferior a la de los Judíos de sangre manchada, y puede compararse con la Masonería y otras sociedades secretas burguesas, o con los partidos Comunistas dirigidos desde Moscú, destinados a reclutar bestias gentiles para utilizarlos. como instrumentos de los planes imperialistas y revolucionarios del Judaísmo.

La única diferencia es que los prosélitos son aún más engañados, creyendo que son verdaderos Judíos y que están inscritos en las verdaderas organizaciones de la sinagoga, para manipularlos mejor.

Uno de estos prosélitos que quería conocer los secretos del Judaísmo sufrió finalmente la más tremenda desilusión: Nos referimos al famoso francés Aimé Pallière, que admiraba y amaba tanto la religión de Israel que renunció al Cristianismo y pidió insistentemente ser admitido en la sinagoga.

Demostró su lealtad a la nueva fe con acciones celosas y activas a favor del Sionismo y con sus escritos publicados a favor de la causa Judía, con un fervor y una lealtad dignos de una causa mejor; pero cuando se dio cuenta de que algo se escondía detrás de escena y quiso investigar la verdadera organización de la sinagoga, fue brutalmente desilusionado por sus nuevos hermanos Judíos, quienes le hicieron ver que **“no tenía sangre Judía. y que el Judaísmo era una cuestión de sangre”**. Tan grande fue la desilusión de este admirador de la religión Judía, que escribió un libro titulado: **“El Santuario Desconocido”.**

---

[8] “Talmud babilónico”. Tratado del Sanedrín 106 a y Tratado de Niddah 61 a.

El Israelita Simon Goldberg, pronunció un tremendo discurso contra el ex Católico convertido al Judaísmo en el número del 1 de junio de 1928 de la “Jeunesse Juive” (Juventud Judía) diciéndole: **“Señor Pallière, usted no es Judío, el pueblo Judío tiene características físicas y psíquicas que no pueden adquirirse” ... “Ninguno de tus antepasados te legó la sangre de nuestro pueblo” ... “No te vuelvas odioso y continúa tu camino. Simplemente quédate, a la sombra de un santuario desconocido para ti”**[9].

Esta es la triste situación de los Prosélitos de la Puerta ahora llamados “Judíos espirituales”, es decir, aquellos que, aunque no tienen sangre Judía en las venas quieren convertirse en Judíos. Permanecen a la sombra de un santuario desconocido para ellos, sirviendo sólo como instrumentos ciegos.

---

[9] **“Le Sanctuaire Inconnu”** [**The Unknown Sanctuary – en inglés].** Por el escritor francés, Prosélito de la Puerta Judía o Judío Espiritual, Aime Pallière. Más información sobre esto apareció también en el periódico Israelita francés **“Jeunesse Juive”** número del 1 de junio de 1928.

CAPÍTULO IV

¿EXISTE UNA RAZA JUDÍA?

Los círculos Judíos secretos que deben ser de sangre pura son una especie de aristocracia de Israel, que opera ocultamente dentro del Judaísmo, para que las personas de ascendencia impura y plebeyas no se sientan ofendidas y discriminadas. A estos círculos pertenecen las Familias que conservan cuidadosamente sus árboles genealógicos, que se remontan a los diferentes reyes Judíos u otros personajes Bíblicos. Esta división entre Judíos de sangre pura y los de sangre mezclada con cerdos gentiles aparece en algunas comunidades Israelitas, pero no puedo afirmar ni negar que sea una regla general del Judaísmo, por falta de pruebas.

Entre los linajes aristocráticos destacan los que dicen descender directamente del Rey David. Sus árboles genealógicos son cuidadosamente conservados por la sinagoga, porque se supone que el Mesías, el conquistador del Universo, deberá proceder de esta estirpe. Él, según el Judaísmo Ortodoxo, establecerá definitivamente el mando de Israel sobre todo el mundo. El Judaísmo Reformista y otros sectores Israelitas creen que el Mesías es un mero símbolo y que el propio pueblo Judío es el Mesías que, por sus propios esfuerzos, con la ayuda de Dios, conquistará el mundo.

Otros linajes aristocráticos destacados son los Cohanim y los Levitas que descienden directamente de la antigua casta sacerdotal. Es necesario explicar, sin embargo, que muchos Judíos han intentado falsificar sus árboles genealógicos para dar a sus nombres una supuesta ascendencia. Estos pueden tal vez engañar a los gentiles y a los Judíos plebeyos, pero no a los altos

círculos ocultos que dirigen la sinagoga —círculos muy secretos de iniciados donde ningún Judío de sangre manchada por mezclas es admitido.

Las mezclas de Israelitas con otros pueblos se originaron en los matrimonios mixtos que son considerados como una amenaza mortal para el Judaísmo por autoridades Judías tan distinguidas como el rabino David Kirshenbaum, de la **"B'nai Moses Bem Jehuda Congregation"**, Londres, Ontario, Canadá, quien en su interesante libro titulado "Matrimonios mixtos y el futuro Judío" dice a los padres Judíos que al practicar cuidadosamente los ritos y ceremonias religiosas familiares hacen que sus hijos sientan una aversión natural a los matrimonios mixtos y preservan así la integridad y la fuerza del pueblo Judío. Esto hace a los padres responsables del cáncer que representan tales matrimonios, porque hacen caso omiso del cumplimiento del rito familiar y reclaman el cielo cuando sus hijos se casan con Cristianos o gentiles. Es demasiado tarde, cuando acuden airados al rabino para quejarse de la horrible traición que sus hijos desean cometer, y el rabino declara que la negligencia de los padres y el desprecio por una vida familiar estrictamente Judía es la verdadera causa del comportamiento de sus hijos[10], La Biblia y el Talmud dicen que en el Judaísmo el matrimonio de Israelitas y gentiles está prohibido, a menos que esté autorizado a permitir que los Judíos obtengan el control de importantes posiciones políticas, económicas o sociales,

Pero el cruce racial de los Judíos, efectuado a pesar de estas prohibiciones, con todos los diversos pueblos del mundo, ha hecho que las élites Israelíes sean genéticamente similares a las poblaciones aborígenes, y han aparecido tantos tipos locales diferentes de Judíos a través de milenios como el número de pueblos con los que han estado mezclados. Es por eso que hay: Judíos blancos, rubios, morenos, Mongoles y negros, etc., según el país en el que hayan vivido durante 500, 1000, 2000 o más años.

En muchas ocasiones, los comerciantes Judíos solteros o aventureros hacían viajes muy largos, y como no había Judías, tenían que casarse con las mujeres del país donde se establecieron. En otros casos, las constantes desgracias y derrotas que los Israelitas sufrieron repetidamente durante miles de años de guerras, revueltas y conspiraciones dieron como resultado que los fugitivos Judíos que huían de los vencedores gentiles se dispersaran a

[10] Rabbi David Kirshenbaum "Mixed Marriage and the Jewish Future", Bloch Publishing Co., ediciones. The Jewish Book Concern, Nueva York, año Judío 5718. Año Cristiano 1958.

países lejanos, donde, como no había Judías, de manera similar tuvieron que casarse con gentiles del lugar en el que se establecieron.

Los hijos de tales matrimonios fueron iniciados por sus padres en el Judaísmo y recibidos en el pacto de Abraham, pero para evitar casarse entre hermanos, y como una excepción de fuerza mayor, los híbridos fueron autorizados a casarse con nativos, de modo que los nietos, cuando fueron iniciados en el Judaísmo, tenían más de la sangre nativa y las características raciales que de sus antepasados Judíos. Por ley, entre el pueblo Israelita, la transmisión del Judaísmo sólo puede hacerse a través de la madre, pero los casos mencionados anteriormente por los historiadores Judíos prueban que desde hace siglos hubo excepciones a la regla general, como las hay en nuestros días.

De esta manera se formaron las comunidades Israelitas en los lugares más lejanos de Asia, África, Oceanía y América Española y Portuguesa, donde los **“marranos”** de origen Español o Portugués, que eran públicamente Católicos y practicaban el Judaísmo en secreto, una vez que fueron descubiertos por la Inquisición tuvieron que huir a las montañas si querían escapar del fuego.

En los lugares tan alejados, donde no había otros “marranos”, los fugitivos tenían que casarse con indios, como también lo hicieron sus hijos desde California hasta la Patagonia. Así que, en los países latinoamericanos, encontramos comunidades secretas que los Judíos llaman **“Judíos indianos”** cuyos miembros practican abiertamente el Catolicismo, pero que tuvieron una influencia decisiva en las revoluciones Masónicas de los siglos XIX y XX. Han sido la causa, en la mayoría de los casos, del estado prácticamente crónico de guerra civil que ha persistido en América Latina desde su independencia.

Debe enfatizarse, sin embargo, que muchas de las comunidades **“marranas”** de Judíos clandestinos que existen actualmente en Hispanoamérica y Brasil, descienden de cripto-Judíos que escaparon de las persecuciones inquisitoriales y permanecieron sin mezclas con la población aborigen. Estos tienen el tipo Judío clásico que va desde el blanco y rubio hasta el moreno de los actuales **“marranos”** Españoles y Portugueses.

La **“Enciclopedia Judía Castellana”** dice que en la formación de los muy diferentes tipos de Judíos existentes en todo el mundo, además de la mezcla de razas, otras causas importantes tuvieron influencia. **“El producto**

final, sin embargo, no depende sólo de los factores genéticos. Las características físicas o antropológicas también dependen del clima y de muchos otros factores.”[11]. Esto puede explicar por qué incluso en familias que se jactan porque son de sangre pura, a través de milenios se han ido formando diferentes tipos similares a aquellas razas que les dieron hospitalidad, aunque algunos de los aspectos distintivos de lo que los Israelitas llaman el tipo racial judaico se mantienen más lealmente; este tipo aparece con frecuencia entre aquellos Judíos de sangre manchada. Hay opiniones contradictorias de los diferentes escritores Judíos en cuanto a si hay una raza Judía o no según su opinión sea más política que científica y viceversa[12]. Los que analizan el problema desde un punto de vista puramente científico dudan de la existencia de una raza Judía o incluso la niegan. Hablan de los diferentes grupos raciales que componen el pueblo Judío diseminado por el mundo, pero queremos aclarar que entre los libros de autores Israelitas que pudimos consultar prevalece la opinión política, como ocurre frecuentemente entre los dirigentes del Judaísmo que desprecian la realidad científica y tratan de imprimir en las comunidades Judías el amor y la lealtad a la raza, la superioridad Judía sobre el resto de razas, creando un racismo imperialista de base teológica.

Los altos iniciados en la Cábala Judía traducen el racismo teológico en un racismo panteísta, y divinizan a la raza Judía. Llevan sus delirios paranoicos de grandeza a niveles increíbles, y han fanatizado a todo el pueblo Judío y a sus clases dirigentes, dándoles una extraordinaria energía y perseverancia en su lucha milenaria por la dominación del mundo.

Para completar las pruebas ya dadas en relación con los capítulos anteriores, insertamos íntegramente lo que dice al respecto uno de los Cohanim. Por ser un Cohanim es aceptado en los círculos más secretos de altos iniciados de pura sangre del Judaísmo. Se trata del muy prestigioso y autorizado —en el mundo Judío— escritor Cadmi-Cohen, quien en su famosa obra **“Nómadas”** dice: **“En el devenir de la raza como en el carácter Semítico hay una firmeza y una inmortalidad tan sorprendentes. ¿Se explica esa firmeza por la ausencia de matrimonios mixtos? Pero, ¿dónde encontrar la causa de esta reticencia para el hombre o la mujer que no**

---

[11] **“Castilian Jewish Encyclopedia”** [Enciclopedia judeo-castellana]. 9º volumen. Palabra: Raza.

[12] En las enciclopedias Judías publicadas hasta nuestros días prevalece la opinión científica.

son de la raza? ¿Por qué esa negativa permanente? ... Como las consonantes de su lengua los Semitas aparecen desde la primera aparición de la raza con su carácter claramente especificado, con formas secas y pobres que no pueden ni aumentar ni disminuir y duras como el diamante que raya todas las cosas y no es rayado por nadie. Yo soy el que soy", dijo el Eterno. El Eterno, la raza es eterna. Su esencia es una, no diferenciada. Una en el tiempo, estable, eterno. ... Por eso la sangre que corre por sus venas ha mantenido su fuerza primitiva y el paso de los siglos no hará otra cosa que reformar el valor de la raza, es decir, definitivamente el predominio del 'jus sanguinis' sobre el 'jus solis'"[13],

Aquí se muestra el racismo desnudo, grosero, imperialista del pueblo Judío. Ese racismo que en las esferas periféricas mantiene la forma de un monoteísmo imperialista basado en la falsa interpretación de la Biblia y el Talmud, pero que en los altos círculos de los Judíos Cabalistas toma forma de un panteísmo imperialista que prácticamente deifica al pueblo Judío y la raza Judía. El mundo nunca ha visto un imperialismo tan implacable y totalitario como el de la secta-pueblo Israelita.

En su lucha contra otros racismos, los Judíos actúan hipócritamente, porque su única intención es que los otros racismos desaparezcan para que prevalezca el suyo.

En los próximos capítulos investigaremos más profundamente sobre el racismo judaico y la discriminación racial que los Judíos que se consideran de sangre purísima muestran contra los de sangre mestiza, utilizando para ello fuentes autorizadas de los dirigentes del Judaísmo, no destinadas a la publicidad como medio de propaganda, sino únicamente destinadas a los círculos dirigentes de la sinagoga, como el informe presentado al Judaísmo occidental por el Jajam [sabio o doctor en la ley judía] Judío Israel Joseph Benjamin II, tras su gira de inspección de las comunidades Israelitas de África y Asia; el libro del líder Judío Hindú Haeem Samuel Kehimker, escrito para pedir al Judaísmo mundial que ayude en la mejora cultural de los beni-Israelíes, los Judíos nativos de la India; y otros. En ellos se exponen los hechos con claridad y crudeza, sin tratar de ocultar u omitir información, como en el caso de los libros Judíos destinados a ser distribuidos en los países que el imperialismo Israelita trata de conquistar, o en aquellos otros países que desgraciadamente ya han caído bajo el dominio del Judaísmo.

---

[13] Kadmi Cohen. "Nómades" [Nómadas] pág. 14-19. Edición francesa.

BIBLIOTECA DE SECRETOS POLÍTICOS

I. Maurice Pinay:

LA FUERZA SECRETA DEL COMUNISMO

2. Louis Bielsky:

LA GARRA SOVIÉTICO-ISRAELÍ ESTRANGULA A LOS ÁRABES

3. Itsvan Bakony:

¿QUÉ ES EL JUDAÍSMO?

4. Itsvan Bakony:

EL COMUNISMO CHINO Y LOS JUDÍOS CHINOS

5. Itsvan Bakony:

LA QUINTA COLUMNA JUDÍA EN EL ISLAM

6. Itsvan Bakony:

LA QUINTA COLUMNA JUDÍA EN LA INDIA

7. Afonso Castelo:

¿ES EL GENERAL SPINOLA EL KERENSKY DE PORTU-GAL?

8. Itsvan Bakony:

LOS JUDÍOS QUIEREN DOMINAR A LOS NEGROS

9. Itsvan Bakony:

LA QUINTA COLUMNA JUDIA EN JAPON

10. Itsvan Bakony:

CONTROL JUDÍO DE LOS MOVIMIENTOS Y GOBIERNOS COMUNISTAS

11. Itsvan Bakony:

JUDAÍSMO PARANOICO

12. Esteban Aguila:

WATERGATE: LA CONSPIRACIÓN JUDÍA PARA APODE-RARSE DEL GOBIERNO DE EE.UU.

LIBRARY OF POLITICAL SECRETS

I. Maurice Pinay:

THE SECRET DRIVING FORCE OF COMMUNISM

2. Louis Bielsky.

THE SOVIET· ISRAELITE CLAW STRANGLES THE ARABS

3. Itsvan Bakony:

WHAT IS JUDAISM?

4. Itsvan Bakony:

CHINESE COMMUNISM AND CHINESE JEWS

5. Itsvan Bakony:

THE JEWISH FIFTH COLUMN IN THE ISLAM

6. Itsvan Bakony:

THE JEWISH FIFTH COLUMN IN INDIA

7. Afonso Castelo:

IS GENERAL SPINOLA THE KERENSKY OF PORTUGAL?

8. Itsvan Bakony:

JEWS WANT TO DOMINATE THE NEGROES

9. Itsvan Bakony:

THE JEWISH FIFTH COLUMN IN JAPAN

10. Itsvan Bakony:

JEWISH CONTROL OVER COMMUNIST MOVEMENTS AND GOVERNMENTS

1I . Itsvan Bakony:

PARANOIAC JUDAISM

12. Esteban Aguila:

WATERGATE: THE JEWISH CONSPIRACY TO SEIZE THE U. S. GOVERNMENT